

fiesta particularmente impresionado por la literatura de estos países desde sus primeros artículos en diarios mexicanos. Su amistad con Rubén Darío nadie desconoce. Por ello nos gustaría haber encontrado alguna referencia a esos cuatro poemas —Primaveral, Estival, Otoñal, Invernal, que aparecen en *Azul* (1888) y a los antecedentes de las *Sonatas* como tema en la literatura modernista. Somos quizá demasiado exigentes, porque también echamos de menos la aplicación de un método clásico en este tipo de trabajos como es el de confrontar las redacciones parciales, los antecedentes en el mismo autor de cada una de las *Sonatas*. En este sentido, la *Sonata* americana, *Sonata de Estío* ofrece una gran riqueza de datos sobre las innovaciones y supresiones del autor con respecto a cuentos como "La niña Chole", "Los fiburones" etc., que luego se refunden en la novela citada. Siempre queda algo por decir de las buenas obras de literatura. Este libro nos ha dicho muchas cosas nuevas y ha sabido ordenar bien las cosas que han sido dichas. Servirá también a quienes quieran iniciarse en los trabajos de estilística como ejemplo de rigor para resolver algunos de sus problemas. Y para la historia de la literatura española, el libro de Zamora Vicente aporta datos y observaciones que lo harán de necesaria consulta.

Enrique Carrión O.

JOSE MARIA VALVERDE, *Guillermo de Humboldt y la Filosofía del Lenguaje*. Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos. Madrid, 1955. 155 pp.

La pretensión de Valverde ha sido realizar una síntesis de la dispersa obra lingüística de Humboldt. No con ánimo erudito, sino más bien para facilitar el acceso, de por sí difícil. También ha querido plantear cuestiones fundamentales para una crítica literaria con base en la filosofía del lenguaje.

El libro está dividido en tres partes: la primera es una ojeada a la lingüística de G. de H.; la segunda confronta las tesis humboldtianas con las de otros pensadores, y la tercera es la traducción del texto que *Sobre la Diversidad de Estructura del lenguaje Humano y su influjo en la Evolución Espiritual de la Humanidad* escribió Humboldt. Es lamentable que libro tan importante no tenga ni un índice científico.

Nace Humboldt en 1767 y muere en 1835. Joven aún, se adhiere al movimiento de la Ilustración, pero luego lo abandona. Hace su primera publicación en 1787; posteriormente conoce a Schiller, con quien tiene larga amistad. Hacia 1794 conoce al filólogo Wolf, quien lo anima a intensificar los estudios sobre la antigüedad greco-latina. Participa activamente con sus amigos en la vida intelectual de su país. Viaja a Italia y "entra en contacto con las investigaciones lingüísticas de ...Arteaga, Hervás y Panduro, sobre todos" (p. 15-16). Así llega a entregarse completamente a estos estudios: sobre el tema lingüístico su producción es abundante. Después de 1810 alterna su trabajo de lingüística con el de miembro del estado prusiano, ya como embajador o ministro. Funda la universidad de Berlín.

La principal de las obras lingüísticas de H. es la traducida por Valverde; en ella se dan bien delineadas ideas contenidas en obras anteriores. Muchas de sus teorías han sido discutidas y superadas, pero son varias las que todavía guardan vigencia.

Si miramos bien, la lingüística no interesa a H. sino como investigador interesado en todo lo del espíritu, que reconoce en el lenguaje una de las actividades nobilísimas del hombre, íntimamente ligado al pensamiento. Su obra no responde a ningún esquema previo.

"Sabemos que Humboldt leyó mucho a Kant, que lo eligió como su figura de máxima admiración, con algún intervalo de tibieza" (p. 26). A lo largo de su vida se pueden distinguir dos épocas: la primera es humanística; en la segunda, a partir de su trabajo sobre el vascuence, aparece el lenguaje como problema. Sin negar la filiación kantiana de H., es necesario admitir que no es su heredero directo, tipo Hegel, Schelling y Fichte. Su conexión con Kant no está claramente delimitada, excepto en su teoría estética, que podría haber servido para conocer sus ideas lingüísticas con relación al sistema kantiano, pero que no sirve porque "siguiendo las huellas de Kant, esta estética trata sólo de lo bello como percibido, no como expresión" (p. 27).

He aquí las ideas lingüísticas de Humboldt. El lenguaje es la única vía natural y posible de enlace de un individuo con otro, en contraste con la filosofía al uso, que consideraba al lenguaje como un obstáculo. No es "sólo representación y significación, sino también sentimiento, voluntad y acción sobre los demás" (p. 34). Sus características son: "sucesividad e integridad expresiva" (p. 33). El lenguaje necesita una dimensión en el tiempo. Es irreversible. La cualidad de sucesivo del lenguaje permite distinguir las palabras aislándolas por reflexión. Pero la palabra, sacada del tejido del complejo del lenguaje, no tiene vida. Por consiguiente, "el acto real específico primario es la frase" (p. 37). La palabra sólo es suficiente en un "plano teórico y lógico"; se puede, más o menos, precisar sólo dentro de la frase. "La palabra se puede oponer a la totalidad del lenguaje" (p. 54); hay unas de mayor sustancialidad y otras que son meras relaciones.

La palabra también guarda relación con el concepto; se determinan mutuamente. Analizando estas relaciones, la palabra y su respectivo concepto son para Humboldt algo así como el hombre y su fisonomía. Feliz comparación. Aquella es el soporte del concepto, de ningún modo su recipiente. Esto no supone arbitrariedad o equívocidad entre los contenidos mentales en diversos sujetos; lo que hay es *analogía*. Sin embargo, como no es sólo representación "una misma palabra va diciendo a cada uno lo suyo, dentro de una órbita de comunidad y coincidencia, pero adoptando una concreción diversa" (p. 55). No existen sinónimos; la misma palabra indica conceptos homólogos; el entenderse consiste en tocarse mutuamente un eslabón en la cadena de representaciones sensibles. G. de H. no ha delimitado el campo de comprensión y el de incomprensión.

Las palabras se relacionan entre sí por una serie de elementos-raíces, afijos, terminaciones, etc., que indican o un "género de realidades, o bien una categoría de relaciones" (p. 39).

El pensamiento y el lenguaje se encuentran irreductiblemente unidos sin llegar a identificarse. Son dos cosas distintas. El lenguaje logra la perfección del pensamiento. Sin embargo, el pensamiento rebasa el molde del lenguaje. "El pensamiento no ha elegido la colaboración del lenguaje, se ha encontrado existiendo consustanciado con él en la realidad del hombre" (p. 42).

Claro que esto "hace sombras a las prerrogativas que el lenguaje filosófico —la filosofía— asume sobre los demás lenguajes", como dice Valverde. Hasta ahora es la filosofía la que hace más esfuerzos por trascender el lenguaje. Esto la ha conducido a dificultar la comunicación con los demás. Tratar de comprender a un filósofo es ahora tratar de comprender su lenguaje, y ahí está "la razón de que la filosofía del lenguaje, en su línea humboldtiana sea más bien un movimiento desde la lingüística hacia la filosofía" (p. 44).

"El lenguaje no es una suma de palabras, ni aún una suma de palabras y silencios..., sino una movediza y fecunda disponibilidad organizada" (p. 36). Una palabra basta para sugerir el lenguaje entero; no es algo estático sino dinámico, sólo puede definirse genéticamente.

En algún instante el idealismo de Humboldt se muestra contradictorio. "Si el lenguaje es el don nativo y característico del hombre, establece un abismo insalvable frente a todas las criaturas que no lo poseen" (p. 46). Esto se opone al idealista despliegue ascendente del ser, que da lugar a la entrada en escena del hombre. H. sigue hablando de "la fuerza originaria espiritual, etc., como de algo primario, pero sin salvar la contradicción" (loc. cit.). Pero cuando esta fuerza la circunscribe al hombre, al género humano —no al individuo— entonces vuelve a ser un idealista consecuente.

El hombre utiliza el lenguaje para pensar su pensamiento; piensa con palabras. Es el "lenguaje interior". Después de este paso, se descubre que hay un tú en el diálogo interior. "Ahora bien, lejos de fortalecer con esta afirmación un solipsismo, precisamente al ser necesario el lenguaje para la plenitud del ser espiritual, ya exige él mismo el dirigirse hacia otro ser que lo comprenda y participe" (p. 32). El hombre "inventa" el lenguaje porque ya tiene el prototipo en su razón.

A propósito de las consideraciones metafísicas sobre el lenguaje necesitamos ver cómo se separa nuevamente H. de la línea idealista. Aquí no es ni idealista ni realista extremo: "Había que dar la interpretación situándose en una zona intermedia; el lenguaje arranca de la espontaneidad activa del espíritu humano, para organizar y estructurar la concepción del mundo, sintetizando las instancias de la naturaleza de la realidad y de la naturaleza del espíritu en la "forma lingüística" (p. 50-51). El lenguaje tiene dos caras; son las dos caras de una moneda, "Sería de una parte la asimilación, la subjetivación del mundo, haciéndolo cosmos propio, y de otra parte sería la vía de entrada de lo objetivo al espíritu, haciéndose él mismo ya objetivo y retroactuando sobre la mente. No consiste en la ficticia objetivación del Yo, que no contemplaría, al creer contemplar el mundo, más que su propia sombra; pero tampoco es la irrupción, sin más, del mundo de los objetos en la pasividad del espíritu" (p. 51).

En la segunda parte del libro, Valverde compara las teorías de G. de H. con las de Croce, Vossler, Bühler y Cassirer. Muchos puntos de contacto tienen Croce y Humboldt. Por ejemplo: no hay palabras sinónimas, el pensamiento no existiría sin el lenguaje, etc. Pero a pesar de eso, la concepción croceana es totalmente opuesta a la de H. Primeramente "hay que entender que *lenguaje* para Croce, será la clara autoposición intelectual, minimizando la intervención de esa extraña herramienta, la articulación fonética" (p. 66). Croce pasa por alto el problema de la síntesis del pensamiento y del sonido articulado. "Expresión es la posesión intuitiva del propio pensamiento lógico"; no es el acto de hablar, de poner en funcionamiento el lenguaje (humano).

Otra confusión puede presentarse al identificar lingüística y estética. "Croce prescinde de lo bello natural; para él la belleza es "l'espressione riuscita", la expresión lograda, o sea, casi por tautología, lo mismo que lenguaje; el grado de logro es esa claridad de autoposición, de acuerdo consciente del espíritu consigo mismo" (p. 67). "El conocimiento intuitivo, objeto de la "estética", es independiente del conocimiento conceptual, y no está moldeado en una cárcel de categorías "a priori", pero es jerárquicamente inferior a este último" (loc. cit.). Croce pone un abismo entre la filosofía y la lingüística y no salva la dualidad por una consustanciación entre pensamiento y lenguaje. Del lenguaje se desentiende. Ya Amado Alonso lo

refutó: esa posición cierra toda posibilidad a la ciencia. Pero el pensamiento de Croce domina actualmente en Italia, merced a su *Estética*.

Vossler reconoce como antecedentes a Croce y Humboldt. Considera el lenguaje como creación —en el sentido estético, no metafísico—. Es una concepción expresiva-creativa del lenguaje. Iguala estética, expresión, intuición y lenguaje. Coincide las dos tendencias. Vossler, "lingüista de oficio", partiendo del hablar concreto, salva la "dignidad de la lingüística, posibilitando la vida de la estilística" (p. 71). No puede, con todo, salvar varios dilemas, como: "regla excepción", "categorías psicológicas-categorías gramaticales", etc. Ya dijo Amado Alonso que Vossler se inclina por el primer término como se inclinaría por la vida frente a la muerte; pero científicamente los dos son válidos. Superando a De Saussure y sus secuaces por un lado y a Croce y los suyos por el otro, Vossler se eleva a la unidad dialéctica. Supera la dualidad. Sólo será historia científica de la lengua la que llegue al pensamiento idiomático, (en términos de Humboldt, a la forma interior del lenguaje).

La teoría lingüística de Bühler es muy similar a la de Humboldt, pero sus puntos de partida son tan diferentes que a veces contrasta con la teoría humboldtiana. Bühler es psicólogo; le interesa el ser psíquico en sus intencionalidades; a Humboldt, en cambio, le interesaba el lenguaje como realidad concreta exterior. Distingue Bühler entre *expresión y lenguaje*. "El lenguaje es algo más particular y sobrepuesto, respecto a la expresión, mediante la adición de una nueva característica" (p. 77-78). Está alejado de Croce. "La dimensión típica del lenguaje será la de... la representación" (p. 79). La primacía corresponde al plano conceptual. Por debajo de lo conceptual está lo que el lenguaje tiene de síntoma directo, no simbólico. Lo que el lenguaje tiene es lo que rodea al hombre de manera modificadora. Así, las dimensiones clásicas: representación, voluntad, sentimiento, no son las de Bühler, aunque se superponen con cierta aproximación.

Para completar su sistema hay que añadir las dualidades: "lenguaje-acto" contra "lenguaje-producto" y "palabra" contra "oración". La primera corrige la de H. (*ergon-énérgiea*) y la de De Saussure (*langue-parole*). Pero el "lenguaje-acto" de Bühler no es "énérgiea", "facultad dinámica, sino acción efectiva, vida que trasciende y actúa hacia fuera y sobre "lo otro". Lo que para Saussure era la "parole", para Bühler es acción que tiende a resolver un problema vital en una situación dada" (p. 80). En el "lenguaje-producto", "en cambio, —los términos de la dualidad tienen plena independencia— es el "hecho" mismo, objetivo, pero visto desde su raíz psicológica" (loc. cit.). Las tres funciones señaladas se logran en la frase, no en la palabra.

Ernst Cassirer es el pensador de más claro linaje humboldtiano, aunque él se niegue a admitirlo. Tiene de H. "su modo de subrayar el papel central del verbo en las lenguas, como cópula sintética" (p. 84).

"Es de notar que el lenguaje... tiene justamente el lugar medular central y más general de la función simbólica". Cassirer tiene en cuenta "el lenguaje en lo que es, sin pretender prescindir de la palabra y las palabras" (p. 86). El lenguaje es también lo que decisivamente diferencia al hombre del animal, "El hombre, pues, no está en un mundo de acción y reacción, sino de representación" (p. 87).

El lenguaje no entra en un mundo de percepciones acabadas para dar nombre a los objetos sino que es el mediador en la formación de los mismos. "Pero el lenguaje no sirve solamente para la construcción de la imagen puramente teórica del mundo, sino para la organización del mundo de la voluntad y del sentimiento; obras también del lenguaje" (p. 88).

Hasta aquí el estudio realizado por Valverde. Sigue la traducción ya señalada.

La humanidad está íntimamente ligada al lenguaje. La diversidad de lenguas se debe a un distinto desarrollo, no a una distinta fuerza original. En este desarrollo intervienen lo heredado y las influencias de otras lenguas. El aprendizaje de una lengua extranjera debería ser la adquisición de "un nuevo punto de mira sobre la previa visión del mundo" (p. 114)

La materia del lenguaje es el sonido articulado. Para llegar a la forma, hay que trascender el lenguaje: es la actividad mental. "La incisiva precisión del sonido lingüístico es imprescindible al entendimiento en la comprensión de los objetos" (p. 108). La fonología ha confirmado hoy esta afirmación.

"En general, es inexplicable cómo se pueden representar por el sonido los objetos exteriores. Pero cabe establecer una triple base de asociaciones de ciertos sonidos con ciertos conceptos: 1º Mimética u onomatopéyica; 2º Simbólica (sinestésica), de evocación directa, por medio de alguna cualidad que parece común al sonido y a los objetos en la impresión que producen; 3º Derivada proporcionalmente de un vocablo a otro, como de su significado al de éstos, es decir, analógica" (p. 125).

El sonido sin la idea no significaría nada; el lenguaje está constituido propiamente por la *forma interior mental*. La mente no debe someterse en forma absoluta al imperio del lenguaje. Hay momentos en la historia de las lenguas en que éstas pueden prevalecer sobre el espíritu, quedando vacías de vida. Son momentos de agotamiento. "En las lenguas, tiene especial importancia el carácter de su cultura en el momento de máximo florecimiento, que imprime un cuño imborrable al idioma, según fuera una cultura de predominio poético, filosófico, etc." (p. 128).

Después de algunas consideraciones filosóficas sobre la prosa y la poesía, Humboldt entra en el análisis de las lenguas. Lenguas flexionales son aquellas que no enlazan dos conceptos sino que trasladan uno de ellos a una categoría de mayor determinación. No ocurre lo mismo en las aglutinantes. En las lenguas flexionales la mente "piensan juntos todos los elementos sintetizados, y, por tanto, el sonido los vierte ante el oído como una sola cosa" (p. 133). "En comparación con el método incorporativo y el aglutinante, el método flexivo aparece como... brotando de la auténtica comprensión de la naturaleza del lenguaje" (p. 137).

Trata luego H. de las funciones gramaticales. "En muchas lenguas ya alteran a la palabra interiormente sus relaciones oracionales. En otras, como el chino, quedan las palabras aisladas e intactas, pero indican su conexión oracional por medios no fonéticos... Y finalmente, otras lenguas toman la oración entera como una sola palabra" (p. 135). El punto de arranque es siempre la oración, no la frase. Lo principal de la oración es el verbo, pues lo que pensamos "se hace situación real, gracias a él" (p. 146). En algunas lenguas se omite el verbo a veces, pero nunca se atenta contra el sentido verbal. También la conjunción "revela especialmente la fuerza del sentido lingüístico": indica las relaciones de dos oraciones, y la manera de relacionarse. "Punto culminante de la dificultad de la síntesis lingüística es el uso del pronombre relativo... esta parte de la oración debe ser igualmente pronombre y conjunción, representar el nombre y regir la oración" (p. 147).

"Entre las lenguas conocidas, el chino y el sánscrito se encuentran en la máxima oposición, porque el primero remite a la labor de la mente toda la forma gramatical, mientras que el segundo la incorpora al sonido (de la palabra) hasta en sus más finas diferencias de matiz" (p. 152).

En ésta una ocasión excelente para la divulgación de las ideas lingüísticas de Humboldt, cuya actualidad todavía es manifiesta.

Julio Aramayo Perla.